

CONCEPTUALIZACIÓN, CARACTERIZACIÓN  
Y DECONSTRUCCIÓN DEL TÉRMINO NAVE  
EN LA ARQUEOLOGÍA: UN ACERCAMIENTO  
A LOS ESPACIOS P-02 Y P-03 DEL SITIO  
ARQUEOLÓGICO NUEVO CORINTIO (L-72NC)

Manuel Castillo Poveda

---

PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO / ENSAYO

# CONCEPTUALIZACIÓN, CARACTERIZACIÓN Y DECONSTRUCCIÓN DEL TÉRMINO NAVE EN LA ARQUEOLOGÍA: UN ACERCAMIENTO A LOS ESPACIOS P-02 Y P-03 DEL SITIO ARQUEOLÓGICO NUEVO CORINTIO (L-72NC)

Lic. Manuel Castillo Poveda, Arqueólogo

Investigador Independiente

Invitado Nacional

Profesional Independiente

[povedaarq@gmail.com](mailto:povedaarq@gmail.com)

Recibido : Abril-2015 / Aceptado : Junio-2015

## RESUMEN

El presente artículo ahonda en la problemática del lenguaje y la realidad, específicamente en la adjudicación e utilización de términos en sociedades ajenas al entorno espacial y temporal del investigador. En la arqueología, el proceso de nominación de un espacio debe sustentarse en evidencia, la cual repercuten en nuestra asimilación y comparación con nuestra realidad. Esto conlleva la necesidad de llevar a cabo una asimilación o conceptual, con el fin de generar un mejor entendimiento de cada lugar investigado, así como el evitar cargas conceptuales equivocadas.

**Palabras Clave:** arquitectura; arqueología; deconstrucción; evidencia nave; . paisaje; plaza.

## ABSTRACT

This article delves into the issue of language and reality, specifically in the allocation and use of terms outside the spatial or temporal environment of the researcher societies. Archeology in the nomination process of a space must be based on evidence, which affect our assimilation and comparison with our reality. This implies the need to carry out an assimilation or conceptual , in order to generate a better understanding of each site investigation and avoiding conceptual loads wrong.

**Keywords:** architecture; archeology; deconstruction; evidence; landscape; square.

## Introducción: lenguaje y realidad

La relación cognitiva entre el lenguaje y la realidad, específicamente, el papel que tiene dicho tópico en el campo de la arqueología; evoca un problema epistemológico a la hora de poder traducir o entender expresiones culturales de sociedades ajenas temporal u espacialmente al esquema cognitivo occidental moderno, dicha ruptura contextual interfiere a la hora de reconstruir el paisaje<sup>1</sup> estudiado y el dar a entender el mismo.

Dicho prolegómeno dificulta el poder expresar lo entendido o reflejado de un ente cultural con claridad, incluso, un conflicto en la utilización de expresiones de las cuales se desconozca su carga política o histórica. Ante esta situación se propone llevar a cabo un acercamiento al intelecto del contexto socio-cultural asociado a la etimología de cada concepto asignado a una población antigua; este debe ser coherente con la evidencia hallada, así como a la conjugación de la misma, y no a esquemas u sistemas que sobrepongan el control cuantitativo o tradicional sobre la particularidad de cada manifestación cultural.

Se plantea como hipótesis el concretar una definición de un espacio precolombino basándose en la evidencia que el mismo presenta, a un concepto moderno, con el fin mejorar el entendimiento de dicho espacio, las actividades que se llevaban en el mismo, así como la sociedad que participaba en ellas.

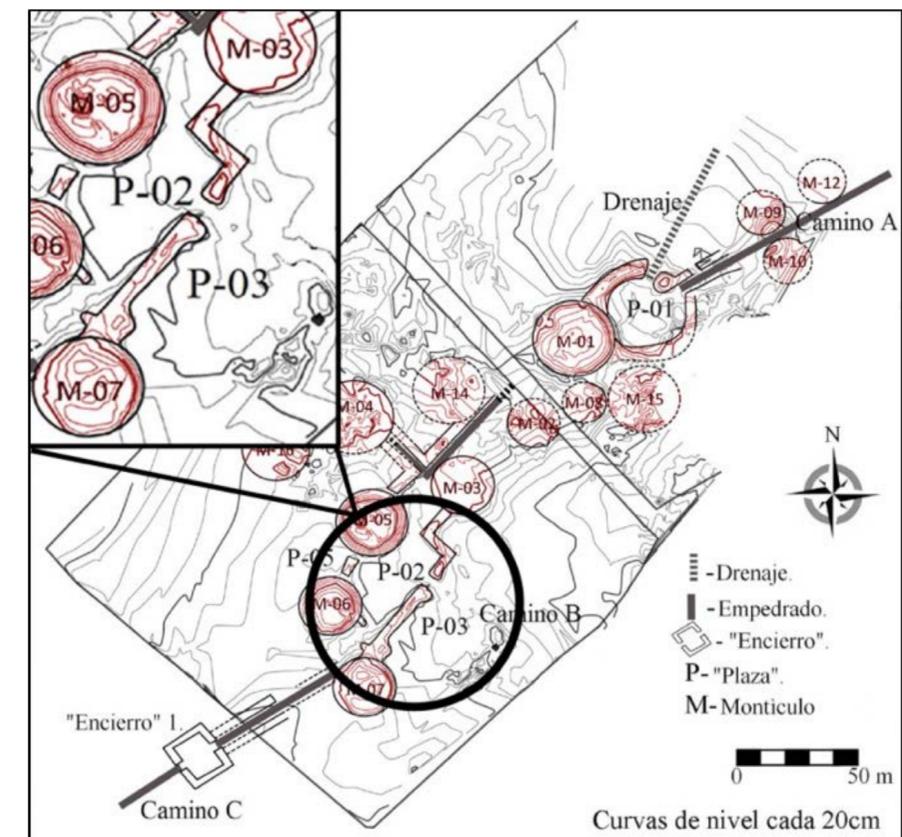
Para desarrollar la problemática mencionada, se abordaran distintos espacios arqueológicos presentes en el complejo arquitectónico del sitio Nuevo Corinto (L-72NC), específicamente en dos lugares (P-02, P-03) a los cuales se les han asociado con el término de "plaza" (*lugar ancho y espacioso, descubierto y rodeado de edificios, que se encuentra dentro o inmediato a una población, para su utilidad, adorno o desahogo*) (Orosco *et al*; 2002: 138). Aunque estos gozan de características físicas, así como una relación espacial con el complejo de estructuras que los diferencia entre sí; se han homologado a un mismo término, sin especificar el significado de dicha clasificación ni el motivo que conllevan sus diferencias.

Respecto a su denominación, no existe sustento material o funcional que correlacione

estos lugares con la definición del término "plaza". Ante la ausencia de características que permitan designar esta expresión arquitectónica como tal, surge la interrogante de ¿cómo definirlo?, además de, que proceso y cualidades tomar en cuenta para dicha acción. Por lo cual, se explorara los distintos atributos morfológicos, temporales, funcionales, paisajísticas, arquitectónicas y etimológicas, para poder cohesionar un término acorde a ellas, así como, un esquema cognitivo moderno-occidental, con el cual, se podrá dar a entender la realidad social que evoca el conjunto de evidencia que posee.

Cabe mencionar que el trabajo base para el desarrollo de este artículo refiere a la tesis denominada "*Paisaje y arqueología: Arquitectura y conceptualización de las manifestaciones P-01, P-02, P-03 y "encierro" 1 en el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC), Caribe Central, Costa Rica*" (Castillo, 2014) la cual se encuentra dentro del

Figura 1: Planimetría del sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC). Tomado de Salgado et al., (2013, p. 13). Modificado por Castillo, 2014.



<sup>1</sup> Apropiación de un fenómeno comprendido en un espacio determinado, el cual posee relaciones con todo elemento que se halla en el mismo y sus transformaciones (Castillo, 2014: 138).

proyecto de investigación de la universidad de Costa Rica “*Nuevo Corinto: Una aldea cacica*” (Salgado et al., 2013). En dicha investigación se ahondo en el estudio de 4 de estos espacios presentes en el sitio mencionado (P-01, P-02, P-03 y “Encierro” 1). En este artículo se enfocara en los lugares referidos como P-02 y P-03.

En el campo de la arquitectura precolombina, dicho problema se hace presente desde 1901, en el título “*Archaeological Researches in Costa Rica*” de Carl Hartman, reiterándose en trabajos como los de Skinner (1926), Snarskis y Herra (1976-1977, 1980), Kennedy (1968), Aguilar-Piedra (1971), Fonseca, (1979), Hurtado de Mendoza, Acuña y Castillo (1983), Gutiérrez y Mora (1988), Troyo (1998), Ibarra (1999), Artavia y Rojas (1992), Garnier y Troyo (2002), Vázquez, Sánchez, y Massey (2002), Snarskis (2003), Ibarra (2003), Snarskis (2003), Vázquez y Chapdelaine (2005), Vázquez (2006a), Vázquez (2006b), Peytrequin y Aguilar (2007), Hurtado de Mendoza y Troyo (2007-2008), Salgado *et al.* (2009), Peytrequín (2009), Vázquez *et al.* (2009), Vázquez *et al.* (2013), Salgado *et al.* (2013), Alarcón (2013) y Castillo *et al.*, (2014).

Dicha continuidad en la denominación de espacios arquitectónicos sin una fundamentación o discusión acorde a la evidencia o método utilizado para su conceptualización; evoca el no razonamiento de un ¿porque? Se actúa de tal manera o si hay otras formas de ver esa realidad; por lo tanto un estancamiento en el desarrollo de dicho problema e incluso una limitante a la hora de poder comprender sociedades antiguas.

### Contextualización respecto al sitio y su región arqueológica.

El sitio base para esta investigación se localiza en la provincia de Limón, cantón de Pococí y distrito de Guápiles; en la Sub-Región Arqueológica Caribe Central, Hoja cartográfica: Guápiles, Latitud: 10° 13' 18", Longitud: 83° 53' 06" y a una altitud de 220 m.s.n.m. Este sitio se encuentra dentro de la propiedad de la familia Rojas Alvarado, y su extensión es de 40 ha, esta se ha delimitado a 10 ha con base en la concentración de estructuras, así como la presencia de material cultural perteneciente a la época precolombina.

En 1958 Doris Stone, hace mención al sitio Nuevo Corinto (L-72NC) resaltando su industria lítica, reflejada en puntas de lanza de una saliente, artefactos de jade

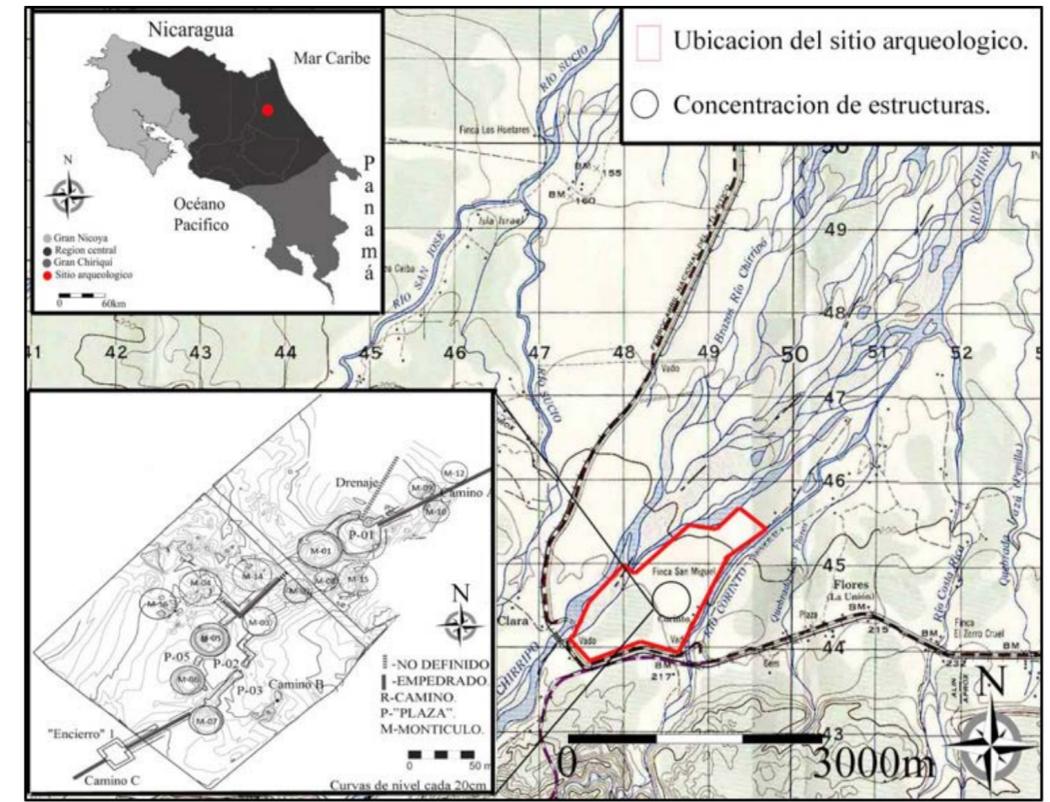


Figura 2: Mapa de ubicación del sitio Nuevo Corinto en base a la Hoja cartográfica Guápiles, Escala 1:50 000 del IGN. Su ubicación con relación al territorio nacional (esquina superior izquierda) y aproximación del área donde se encuentran las estructuras; plano tomado de Salgado *et al.* (2014: 13), modificado por Castillo 2014.

(escultórica antropomorfa y zoomorfa), además del empleo de pintura en metates (Stone, 1958:18,19). A la vez, uno de los sitios que conforman la Línea Vieja, localización que se le adjudica el carácter de ser una ruta inter-ístmica (Stone, 1958: 19).

El sitio es retomado por Aguilar y Peytrequín en el 2003, quienes lo reubican y hacen una caracterización de la zona, además del contexto social en que éste se encuentra. (Aguilar y Peytrequín, 2003). Posteriormente, Salgado *et al.* (2009) establece los límites, define las zonas de distribución de materiales de acuerdo a fases culturales adjudicadas a la Sub-región Arqueológica y su cantidad.

Además, se lleva a cabo un levantamiento del conjunto de estructuras que el sitio posee (Salgado *et al.*, 2009: 5), donde logra registrar 16 montículos, 4 “plazas”, 3

caminos y un canal de drenaje. Se sugiere la conexión de este sitio con La Manuda (L-130LM) y Las Flores (L-143 LF), asimismo se le adjudica como un posible centro de control fluvial (Salgado *et al.*, 2009: 17).

De este proyecto se han desprendido trabajos más específicos, entre ellos: Hoopes *et al.* (2010), referente a las "Relaciones entre el cambio cultural y ambiental en las tierras bajas del Caribe, durante la época precolombina". En el 2012 Adam Benfer, mediante prospección, recopilación bibliográfica, análisis geográficos y tomando como base el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC), infiere que éste es un posible núcleo de organización social de la zona; para ello se basa en las vías de comunicación que se extienden de dicho sitio hacia diversas direcciones dentro de la Sub-región Arqueológica a la cual pertenece y fuera de esta (Gran Nicoya y Región central (Benfer, 2012: 149).

El mismo año, Sergio García y Marco Arce, mediante el análisis del material cerámico del tipo Mercedes Línea Blanca (Snarskis, 1978) extraído del sitio Nuevo Corinto, lograron aportar conocimiento respecto a los componentes de las pastas, la pintura, cocción, producción, funciones, caracterización de espacios y estructura social como cognitiva que envolvían dicho proceso; adjudicándole el carácter de área de cocción a los alrededores de la "plaza" 1, mientras que a las "plazas" 3 y 4 se les consideró como lugares de actividades varias (García y Arce, 2012: 117-121, 218).

Silvia Salgado, John Hoopes, Mónica Aguilar y Patricia Fernández, en el 2013, publican los resultados de 2 temporadas de campo como parte del proyecto de investigación "Nuevo Corinto: Una Aldea Cacical" (Salgado *et al.*, 2013: 1). En donde se llevaron a cabo varias excavaciones, entre ellas trincheras, calas y pozos (Salgado *et al.*, 2013: 97-212), mapeos de planta, perfil y topográficos; exploración sedimentológica, análisis de sistema de información geográfica (SIG), analogías respecto a la visibilidad y drenaje de la zona donde se encuentra el sitio (Salgado *et al.* 2013: 213-215, 262-264).

También, se redefinió el espacio anteriormente nominado como "plaza" 4 a "encierro" 1, esto con base en el material extraído del mismo; así como por su arquitectura, drenaje-camino y la hipótesis de haber estado techado (Salgado *et al.*, 2013: 19, 73-77).

Como resultado de dicha investigación, se postula la definición del complejo La Unión (700-1100 d.C.), el cual es caracterizado en base a evidencia arquitectónica, vial,

material (cerámica), así como posibles relaciones con sitios como Las Flores (L-143 LF) y La Manuda (L-130LM) (Salgado *et al.*, 2013: 82-83); además de la definición de espacios dentro del sitio de carácter funerario, habitacional, vial y de trabajo (Salgado *et al.*, 2013: 13, 18, 71, 50-60, 61-75). También se llevó a cabo una descripción del material, niveles y particularidades, así como sus respectivas interpretaciones de las operaciones realizadas durante el periodo 2010-2011 (Salgado *et al.*, 2013: 246-260).

En el 2015, Manuel Castillo presenta el trabajo titulado "*Paisaje y arqueología: Arquitectura y conceptualización de las manifestaciones P-01, P-02, P-03 y "encierro" 1 en el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC), Caribe Central, Costa Rica*" en el cual abarca los distintos espacios mencionados como "plazas", con base en la evidencia arqueología que se registra, diversas incursiones en los mismos y el paisaje del cual forma parte, deconstruye<sup>2</sup> la imagen, así como el papel social que se le otorgo tradicionalmente a estos lugares, además, propone una terminología y funcionalidad acorde a la evidencia.

### Caracterización del sitio Nuevo Corinto.

El sitio Nuevo Corinto (L-72NC) posee un complejo arquitectónico<sup>3</sup>; el mismo consta de 600 m<sup>2</sup> y se traza en dirección Suroeste y Noreste. De este se desprenden 2 calzadas, una en el extremo Suroeste y la otra en dirección Noreste, esto en base a las planimetrías realizadas hasta el momento (Salgado *et al.*, 2009, 2013 y Benfer, 2012); las cuales se les ha asociado con posibles elementos de comunicación con otros sitios que se encuentran en las cercanías tales como Las Flores (L-143LF) al Noreste y La Manuda (L-130LM) al Suroeste. Además, se infiere otro posible camino que se traza desde P-03 en dirección al volcán Turrialba (Benfer, 2012: 133).

Dentro del complejo se registran 16 montículos, estos tienen diámetros que oscilan entre los 26 y 36 m, con de alturas entre los 1.5 y 2.5 m (Salgado *et al.*, 2009:15-18). Además, contiene 4 espacios, los cuales se encuentran delimitados por estructuras,

<sup>2</sup> "La deconstrucción no consiste en pasar de un concepto a otro, sino en poner en marcha atrás y desplazar por un orden conceptual, así como el orden no-conceptual con el cual éste está articulado" (Derrida, 1972: 27). En síntesis, "es un entendimiento contextual de su utilización y génesis histórica" (Castillo, 2014: 143).

<sup>3</sup> Término que hace referencia a un conjunto de estructuras relacionadas entre sí por medio de espacios y uniones entre estas.

características que hizo que fueran catalogados como el nominativo de “plaza”.

Este sitio arqueológico delimita con los ríos Corinto (hacia el Noreste) y el Chirripó (al Noroeste); además, se ubica en una región tropical húmeda (Solano y Villalobos, 1996). Su clima está caracterizado por temperaturas máximas de 31° C y mínimas de 21° C; la precipitación oscila entre los 2500 y 8000 mm anuales y hay una variabilidad de temperatura entre los 9° y 25° centígrados (Herrera, 1992: 1). Además, con base en las curvas de nivel obtenidas cada 10 cm, en el terreno donde se ubica el complejo arquitectónico del sitio Nuevo Corinto se logró inferir posibles vías por donde el agua corre en una dirección Noroeste al Sureste (Salgado *et al.*, 2013: 215).

Respecto a su geología, se encuentra constituido por depósitos aluviales, en específico: terrazas aluviales producto de los ríos Chirripó y Corinto que presentan cantos gruesos hasta de 2 metros de diámetro (Bergoeing, 1982: 7). Se identifican 2 unidades geológicas, la cordillera volcánica central (al Oeste [compuesta por el volcán Irazú y Barva]) y materiales producto de la erosión de la cordillera volcánica (al Este) (Denyer y Alvarado, 2007). Los tipos de suelo presentes son hidromorfos (turbosos, pantanosos, con exceso de humus o escaso de él); latosoles (poco humus, poca sílice, es de color rojo, café y amarillo); regasoles (muy rocoso, con material desagregado) y aluviales (con drenaje de moderado a pobre) (Solano y Villalobos, 1996: 1).

### **Incursionando en P-02 y P-03.**

Con el fin de construir una imagen sobre el papel de los espacios investigados con relación a las personas que lo utilizaron, así como al complejo arquitectónico que le abarca, se expondrán 3 distintos tópicos abarcado en P-02 y P-03; el primero hará referencia a su morfología, esto con el fin de exponer su presencia en el espacio, de tal manera se presentaran datos sobre sus dimensiones, forma, delimitantes, aberturas, disposición de las mismas y relación con otros elementos del paisaje.

Además se caracterizará P-02 y P-03 de manera temporal como funcional, con el fin de poder inferir en las actividades llevadas a cabo en estos espacios, trazar relaciones con el contexto en que se ubica y así como la concreción de un carácter de espacio.

### **Morfología de P-02 y P-03**

P-02 posee una forma rectangular y una amplia extensión (1000 m<sup>2</sup>). Aparte de

encontrarse rodeado por diversas estructuras como montículos: (M-03 [Noreste], M-05 [Norte] y M-06 [Oeste]), muros (al Sureste, Norte y Oeste), rampas (al Oeste), aberturas (al Suroeste, Oeste, Norte y Noroeste), está relacionado a nivel espacial con el montículo 05 (el de mayor altura del sitio Nuevo Corinto [L-72NC]) y, partir del mismo, hay varias panorámicas en que se observan los volcanes Turrialba y Cacho Negro. De modo que “según la combinación que se adopte, se implementa un tipo u corto de estrategia de visibilización y, por lo tanto, se logran formas también distintas de visibilidad o invisibilidad” (Criado, 1993b, p. 45).

Este espacio posee varias aberturas (estas gozan de una ancho de 3m, con expresión de las ubicadas al Noroeste, cuya medida remite a 1m), la primera de ellas entre este y P-03 (en dirección al montículo 5), la segunda en el Noreste; la cual se extiende, a manera de calzada y con una posible proyección, hasta M-01. La tercera y cuarta abertura constituyen una bifurcación (evocada por un muro) hacia un sitio adyacente al Oeste del M-05, ésta liga una amplia área contraria al espacio investigado. La última se encuentra al Suroeste de P-02, rodeada por el M-06 y M-07, calzando con un camino empedrado que se desprende de “encierro” 1.

Con base en el ancho que poseen los muros (5 metros) que delimitan este lugar, se puede inferir un desplazamiento sobre estos; al igual que como lo señala Vázquez *et al.* (2009, p.87). Para el caso de una estructura de Las Mercedes (L-289 LM-1) y denominada “espejo de agua” (R30) (Vázquez *et al.*, 2013, p. 69).

Cabe añadir que la segunda y quinta abertura son consideradas como espacios de control, esto por la presencia de una calzada que direcciona el tránsito, luego de haber ya transcurrido cerca de otras estructuras; las cuales se infieren podrían estar relacionadas con dicha actividad (“encierro” 1, M-14, M-02, M-03, M-06 y M-07). Por su parte, la tercera y cuarta abertura, poseen dimensiones menores a las anteriores (1 m). Por tal motivo, su utilización se interpreta como un control de tránsito (cantidad de personas en el trayecto) entre los espacios en que se encuentra (P-02 y P-03); lo que infiere una diferenciación en el estar entre los mismos.

A partir de las intervenciones realizadas dentro de P-02 se logró observar la presencia de un posible empedrado, éste no abarca la totalidad del espacio que le conforma; más bien se dispone en sectores. Dicha característica permite inferir la división espacial dentro de este lugar. Además, parece que aquí hubo un drenado intencional

de aguas; esto tomando en cuenta la topografía y las condiciones climáticas, así como el declive del terreno detectado (Salgado *et al.*, 2009, p.20, Salgado *et al.*, 2013, p.70, 130, 215).

Espacialmente este empedrado se asocia al montículo 06, al muro citado con anterioridad y a la abertura Suroeste de P-02. Cabe recalcar su disposición sobre el estrato culturalmente estéril, en específico alrededor de 90 cm de profundidad bajo nivel de suelo; así como subrayar que la inclinación que presenta va contraria a la manera en que el nivel del terreno es expresado por las curvas de nivel.

Cabe citar que se registró una acumulación de cantos, estos se encuentran alrededor de 9 m al Norte del muro que separa P-02 de P-03, en su sección Sureste<sup>4</sup>. A lo largo del espacio que comprende dicho lugar se observó la presencia de cantos de manera aislada y/o en conjunciones lineales o grupales, con acabados similares a los hallados en la trinchera 21; lo cual permite inferir una dispersión (horizontal como vertical) de lo largo de ese lugar.

### Temporalidad de P-02

Respecto a la temporalidad que se le adjudica a este espacio, con base en distintas excavaciones<sup>5</sup>, las mismas ubicadas a lo extenso del área investigada (Castillo, 2014). Una de estas se denominó como trinchera 18, la misma se localizó en un espacio intermedio entre P-02 y P-05 presento 4 lapsos temporales, estos son El Bosque (300 a.C. -300 d.C.), La Selva (300-850 d.C.), un lapso intermedio entre esta y La Cabaña (850 – 1550 d.C.)<sup>6</sup>, en donde predominó la tercer categoría citada; cabe hacer mención de la ausencia de material La Cabaña en los parámetros más profundos de la excavación, por lo cual evoca una ocupación de la misma de manera esporádica (Castillo, 2014).

Estos datos permiten inferir una mayor preponderancia del lapso temporal asociado a las fases La Selva-La Cabaña, la cual interactúa con evidencia más temprana en la

<sup>4</sup> Esta evidencia hace referencia a la excavación denominada Trinchera 21 (Castillo, 2014, p.266-286; Salgado et al., 2013, p.139).

<sup>5</sup> Estas remiten a 3 trincheras y 47 pozos de sondeo.

<sup>6</sup> Esta categoría refiere a "que las características de ciertos fragmentos (tipos, modos y pastas) que se asocian a ambas fases propuestas en el trabajo base de Snarskis (1978) (La Selva [500-900 d.C.] y La Cabaña [900-1500d.C])" (Castillo, 2013, p.171).

parte más basal del área investigada, mientras que en la superficial, cabe agregar que esta última está ligada a la conformación y edificación de los muros que delimitaron dicha excavación. (Castillo, 2014, p.400)

Mismo panorama se hace visible en otra excavación realizada en el sector central de P-02<sup>7</sup>, cabe destacar que en los perímetros del montículo 5 se infirió una temporalidad ligada a La Selva. Divergencia que se reitera con las cuadrículas de pozos colocadas en los sectores Noroeste y Sureste del espacio estudiado, en donde el primero remite a la última fase mencionada, mientras que la segunda a la primera adjudicada.

Dicha aseveración se debe a la presencia de material catalogado a una temporalidad La Cabaña-La Selva en los primeros niveles, consecuentemente material La Selva y en la base de las excavaciones que le correspondieron El Bosque "Respecto a la cuadrícula Noreste aparece una ocupación del lapso de La Selva-La Cabaña en el primer nivel de excavación, en los 5 parámetros de profundidad siguientes se sobrepone La Selva al anteriormente citado. Por último en, el nivel 7 se logró catalogar material de la fase El Bosque" (Castillo, 2014, p.401).

Con base en dicho análisis, a manera general se infiere que la máxima ocupación de P-02 refiere a la fase La Selva, está delimitada por un lapso intermedio entre la misma y La Cabaña, así como una leve presencia en El Bosque "Con base en esta evidencia se puede inferir un uso mayor de dicho espacio en la fase La Selva; y está relacionada al lapso temporal entre la fase mencionada y La Cabaña" (Castillo, 2014, p.438).

### Funcionalidad de P-02

Con el fin de definir un motivo de construcción o idea implícita en la edificación de este espacio, cabe repasar las características de tránsito, de visibilidad, arquitectónicas, espaciales, topográficas y paisajísticas que conforman lo que entendemos como P-02.

Respecto a las aberturas, estas al ser varias, estrechas, estar ubicadas en todas las direcciones que posee P-02, lo cual infiere un sentido de comunicación con todos estos sectores, reflejando un foco de atención en términos de tránsito, el mismo direccionado por medio de estructuras (Noreste, Sureste y Suroeste), las cuales

<sup>7</sup> Esta operación remite a la excavación trinchera 22 (Castillo, 2014, p.292-303; Salgado et al., 2013, p.142).

remiten a un espacio amplio, sin obstrucciones, delimitado por edificaciones que contrastan en cuanto a su altitud (M-03, M-04, M-05, M-06 y M-07).

Esta evidencia se conjuga en un sentido de conglomeración de personas controlada o seleccionada, debido al contraste que evoca el complejo arquitectónico con el resto del espacio que compone el sitio nuevo Corinto, la reducción de espacio a la hora de ingresar a P-02, así como las dimensiones que posee el mismo (Castillo, 2014).

La multiplicidad de aberturas de P-02 (5), aparte de las estructuras que le constriñen y evocan una actitud definida (paso controlado), sumado a la extensión que ostenta P-02 y la no presencia de elementos estructurales o naturales dentro del mismo que impidieran un libre tránsito; permiten inferir este recinto como un centro de conglomeración controlada (esto debido a la dimensiones de las aberturas que dan a él, así como las estructuras que le confieren), descartándose ser un sector de tránsito o un contexto habitacional (Castillo, 2014, p.402)

Cabe resaltar que dentro de P-02 se lleva a cabo una división del área que le compone, en la cual se registró la presencia de empedrados irregular como homogéneos<sup>8</sup> en el sector Suroeste, contrastando con manchas de carbón, lentes cerámicas y la ausencia de evidencia material particular (esto en contraste con la parte Suroeste), se liga a una discrepancia temporal señalada con anterioridad, remarcando dicha divergencia (Castillo, 2014).

Respecto a la visibilidad P-02, se encuentra rodeado de estructuras de mayor altitud que el área que le conforma (M-03, M-04, M-05, M-06 y M-07), por lo cual, la atención referida estaría en las mimas, no solamente a los montículos, sino también los muros que le delimitan, ya que posiblemente en estos mismos se acentuaban personas, claro está, los puntos de mayor altura poseen una notable atracción visual para evocar determinado motivo; cabe recalcar la posibilidad de observar los volcanes de una manera clara en la silueta del sistema montañoso, simbolismo que podría estar inmerso en la actividad llevada a cabo (Castillo, 2014), así como el desarrollo urbano que conformo Nuevo Corinto.

Aunado a este aspecto, el estar en una posición de mayor altura (como desde los

8 Se aclara que los mismos refieren a alineamientos, conjuntos y cantos aislados, no necesariamente en un mismo plano horizontal ni espacial.

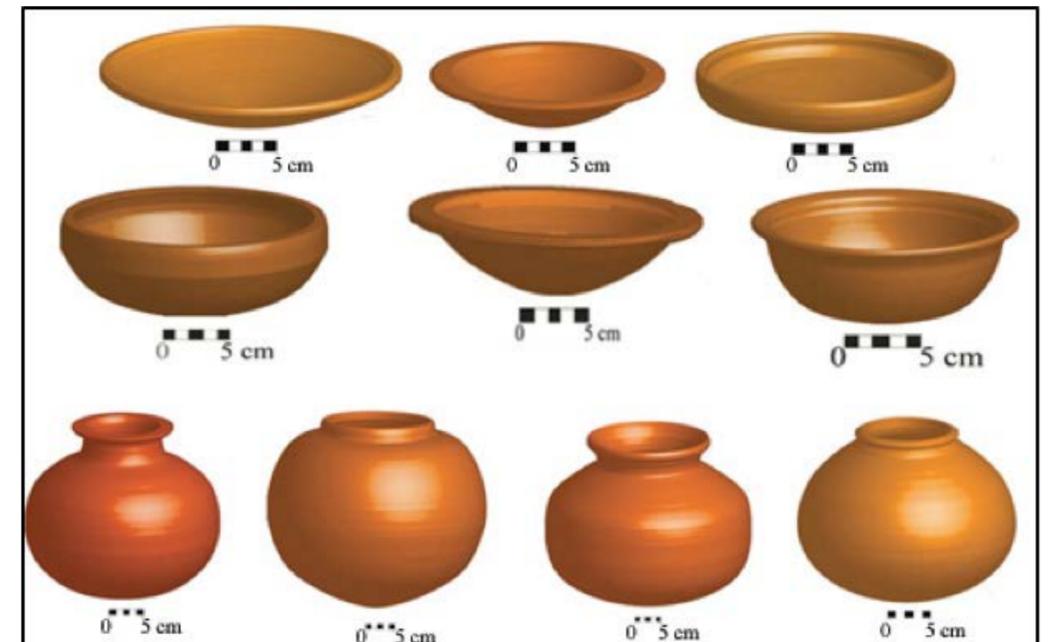


Figura 3: Muestra de reconstrucciones de platos, escudillas y ollas halladas en P-02

montículos), quebranta un cotidianidad natural con el contexto que le rodea, en una sociedad jerarquizada (estratificación política), evocando una escogencia de elementos naturales particulares a su alrededor, el personaje o la posición del mismo remite una mayor facilidad para la comunicación (sea esta visual u oral) a un público específico (su participación dentro del conjunto arquitectónico no era para todos) y contenido (P-02 es un espacio amplio, pero delimitado) facilitando el propósito de determinado acontecimiento, acá cabe agregar que los muros también participaban en este juego del lenguaje<sup>9</sup> empleado en P-02. Además, P-02 al estar relacionado a estas estructuras de gran altura, no es vista desde lejos, pero su preconcepción si lo está, dado que los montículos que el rodeaban marcaban su presencia.

Respecto al material cerámico obtenido de las excavaciones, se logró registrar la presencia de Colgantes de carácter zoomorfo cerámicas, un artefacto hachoides, una

9 Acá se hace referencia al trabajo de Ludwig Wittgenstein, en su texto "Investigaciones filosóficas" (1953), en donde plantea el término "juego del lenguaje", a la relación presente entre el significado de una expresión y el contexto donde es emitida, la cual repercute en la recepción del mensaje dado.

posible orejera, un predominio de formas de escudillas sobre otras como lo son ollas, platos o jarrones, en cuanto a las primeras mencionadas, su superficie interna como externa remite a acabado pulido con engobe (Castillo, 2014) infiriendo: “La contención de alimentos más que la cocción. Por lo que este espacio no se asocia a actividades domésticas específicamente; sino a un tipo de manifestación en la cual dicha evidencia fuera de un orden formal más que técnico (un predominio de la estética)” (Castillo, 2014, p.403).

Afín a la evidencia lítica, se registraron un conjunto de lascas de distintos tamaños, los cuales pueden ser asociados a actividades de talla u corte, también se obtuvieron percutores, pulidores, un hacha y un adorno personal, el cual refiere a una figurilla zoomorfa tallada en una piedra color verdosa y pulida referida a un jade social<sup>10</sup> (Castillo, 2014).

P-02 evoca una idea asociada a la conglomeración de personas, las misma de un carácter particular o diferenciado, dicha reunión se lleva a cabo en el marco de una sociedad compleja<sup>11</sup> (esto sustentado en que su temporalidad y evidencia material permite su relación a esta categoría), la cual goza de una jerarquía social. Parte de esto es la transformación del espacio artificialmente con el fin de evocar una idea que contrastaría con el de la dinámica cotidiana, por lo tanto, dicha distinción estaría aplicada a las personas que participaban de dicha actividad dentro del conjunto arquitectónico (Castillo, 2014).

En cuanto a su distinción interna, esta remitiría a una división no solo de personas, sino también de actividades, debido a que el sector Suroeste se le asocia un empedrado, colgantes, un artefacto hachoides, así como cerámica sin huellas de carbón; mientras que el área Noroeste se presenta concentración de carbón en el suelo, lentes cerámicos.

Dicha evidencia evoca actividades de “colocación o resguardo de un supuesto contenido y no de la cocción de tal” (Castillo, 2014, p.401), constituyendo un

<sup>10</sup> Roca de un color verdoso con un acabado pulido, no es un jade geológicamente, sino a una construcción social basada en su similitud física.

<sup>11</sup> Término que refiere a la complejidad social en sociedades que anteceden al estado (Earle, 1987), forma de gobierno que organiza centralmente una población regional de varios miles (Carneiro, 1981; Earle, 1987), la cual tiene una tendencia hacia la centralización con una figura política que no cuenta con una fuerza y apoyo institucionales comparables al estado, por lo que tiene que mantener su posición con ayuda del grupo de parentesco y de un prestigio político y religioso (Sarmiento 1986).

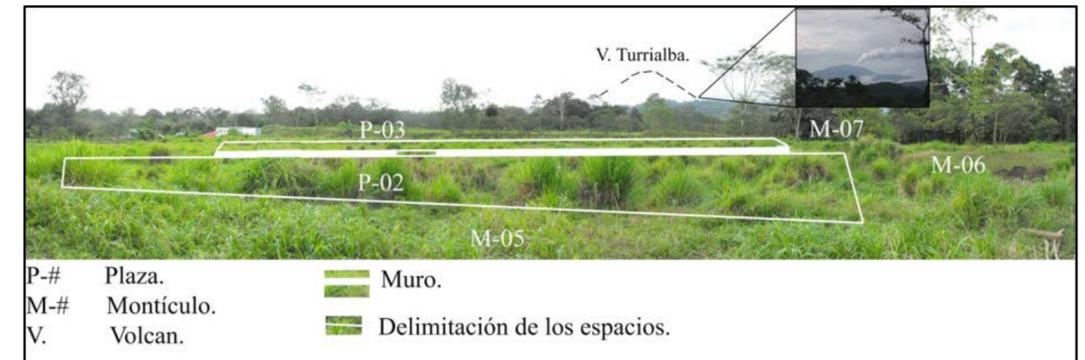


Figura 4: Cuenca de visibilidad de Montículo 5 a P-02 y P-03. Vista sobre el montículo 5, vista hacia el Sur (P-02, P-03 y volcán Turrialba). Fotografías tomadas por Castillo, 2014.

contexto particular, en donde las personas aceptadas a ingresar a P-02, pasaban de un ambiente abierto, a un área amplia, esto por medio de un espacio reducido. Ya dentro, se observa las dimensiones que posee este lugar, se estaría a la expectativa del desarrollo del propósito que los ha llevado a este punto, cargando cansancio e convicción ante tal, así como la periferia del mismo se encuentra rodeado de estructuras de mayor altura (montículo 5), por las cuales transitan personas que enfocan su vista hacia P-02, en segundo plano, se percibe la silueta de los volcanes Turrialba y Cacho Negro.

Dicho panorama crea un contexto intimidante, esto debido al contraste que refiere el provenir de un ambiente más libre (Acceso Noroeste) u controlado (acceso Suroeste y Noreste) a un espacio con las características de P-02, distinguiéndolo de un ambiente cotidiano, evocando la expectativa, reunión, así como desarrollando un objetivo de tránsito y presencia en P-02.

### Morfología de P-03

P-03 es de forma rectangular, delimitado por muros al Norte, Sureste y Noreste, al Suroeste por 1 montículo y posee una abertura en el muro Oeste (que le separa de P-02); este espacio se encuentra empedrado. Además, tiene un declive topográfico

hacia el Sureste. Desde P-03 se tiene visibilidad de los montículos M-03, M-05, M-06 y M-07; así como de los volcanes Turrialba y Cacho Negro (Castillo, 2014).

Respecto al espacio interno de P-03, mediante excavación efectuadas en este lugar se ha logrado caracterizar como un espacio funerario<sup>12</sup>, esto debido a la presencia de un enterramiento, el mismo compuesto por alineamientos de cantos y una aumento en la densidad de material cerámico a una profundidad específica (40cm), su ubicación remite al muro Sur sector Este, “esta trinchera corresponde a un enterramiento debido a la cantidad de fragmentos cerámicos (2.320 fragmentos) y por la manera en que están distribuidos los materiales culturales” (Salgado *et al.*, 2013, p.51).

Esta característica se logró percibir en otras intervenciones que presentaron alineamientos de cantos, estas son denominadas como trinchera 2 y 8, en las cuales se registró alineamiento de rocas, así como concentración de material en los 40 cm de profundidad. El primer arreglo mencionado remite a un posible enterramiento, sumando otro tipo de esta manifestación a este espacio, subrayando la connotación de funeraria; mientras que el otro a un empedrado (Castillo, 2014).

### Temporalidad de P-03

Respecto a la temporalidad, cabe destacar un fechamiento de carbón proveniente del enterramiento registrado, estos remitieron a una temporalidad de 680-830 d.C. y 840-870 d.C. (Salgado *et al.*, 2013, p.51); está asociada a la fase La Selva según el marco de análisis utilizado en lo inferido en P-02.

### Funcionalidad de P-03

Con base en la evidencia obtenida en este lugar, la cual refiere a alineamientos de cantos como concentración cerámica en determinada profundidad (40cm), su configuración arquitectónica, la cual delimita P-03 (debido a lo estrecho de sus aberturas y su cantidad), controla el ingreso y exalta la actividad cultural llevada a cabo mediante la conformación de un panorama similar al mencionado en P-02, este

<sup>12</sup> Dicho carácter es adjudicado a la presencia un enterramiento (trinchera 8), así como alineamientos de cantos presentes en otras operaciones que puedan referir evidencia de connotaciones similares

lugar se asocia a un posible espacio funerario (Castillo, 2014) el mismo de un carácter específico en relación con los localizados fuera del complejo arquitectónico.

Afín al material obtenido, esté refirió a formas de escudillas, ollas, platos, tecomates y sartenes (ver figura 3); el último mencionado se asocia a la posible quema de incienso, mientras que los restantes a la preparación y consumo de alimentos (Salgado *et al.*, 2013, p.55).

El transeúnte al haber ingresado por un espacio estrecho al interior de P-02, observa un espacio amplio delimitado por estructuras de una mayor altitud con personas sobre ellas, así como los volcanes Turrialba y Cacho Negro (estos en segundo plano); en parámetros horizontal se percibe enterramientos, en los cuales se les coloca dentro y alrededor artefactos cerámicos, los cuales gozan de características estéticas<sup>13</sup>, enfatizando el posible significado de P-03, esto al definir espacialmente una actividad fúnebre mediante la arquitectura (en contraste con otros enterramientos registrados en el sector Norte y Noroeste del complejo de estructuras), así como el asociar una dinámica de tránsito (aberturas, empedrados, topografía y disposición de edificaciones).

### Introducción del concepto de Nave en el contexto arqueológico

Con el fin de entender o adaptar un espacio arqueológico a un léxico moderno, fenómeno que por más prejuicios que se le atribuyen es obligatorio para concientizar y generar un mejor entendimiento de un contexto ajeno a nuestra realidad, así como a la educación oficial nos ha formado.

Ludwing Wittgenstein en su obra “*Investigaciones filosóficas*” (1953)<sup>14</sup> expone como “El lenguaje es fundamentalmente la actividad lingüística de una comunidad, y no hay, por detrás de dicha actividad, una esencia inmutable de lo lingüístico” (Blasco, 1971, p. 58). En contraposición con su texto “*Tractatus*” (1921)<sup>15</sup> el cual refería el lenguaje a una

<sup>13</sup> Se prepondera aspectos sensitivos (visuales, táctiles, olfativos), los cuales pueden ser referenciados a las decoraciones (pintura, incisiones, modelados) en la evidencia lítica y cerámica, así como el acabado de los mismos (pulidos y ásperos).

<sup>14</sup> Texto en el cual trata diversos problemas matemáticos, semánticos, lógicos y filosóficos, infiriendo en como el lenguaje se debe conjugar con su contexto para poder enfatizar una realidad.

<sup>15</sup> En este escrito lleva a cabo una postura lógica y sistemática, en donde sustenta como mediante el lenguaje se puede obtener una imagen fiel de la realidad.

impresión absoluta de la realidad.

Dicha apertura cognitiva sienta las bases para desfragmentar esquemas de pensamiento que encasillaban la realidad a marcos o sistemas meramente lógicos “El lenguaje está constituido por una multiplicidad de actividades, lógicamente, dispares: narrar, describir, traducir, adivinar, cantar, representar un papel, inventar una historia” (Wittgenstein, 1988, p.23); introduciendo temas como dinámica, multiculturalidad y contextualización al analizar campos como el de la ciencia, el arte, así como el de la historia u cualquier tipo de manifestación humana.

Cuya estructura no se amolda a la estrecha trabazón de las leyes de los enunciados: los enunciados son una pequeña parte de la actividad lingüística humana, sin duda, la parte más importante en una teoría de la ciencia, ya que la ciencia se compone de enunciados, pero no lo son en una teoría del lenguaje que debe explicar todo tipo de actividad lingüística. (Blasco, 1971, p.58)

Es por ello que debe de existir un esfuerzo y sobrepasar esquemas tradicionales que no aportan discusión o desarrollo alguno a una idea ya preestablecida, dicho problema rodea la acción que se plantea en este artículo; al llevar a cabo una descripción, catalogación, ordenamiento e inferencia de las cualidades que posee un lugar precolombino con el fin de construir una mejor comprensión de su papel en las poblaciones antiguas a la sociedad moderna; la cual debe encargarse de su buscar y construir su entendimiento para comprender su importancia en la constitución de nuestra identidad<sup>16</sup>.

En el caso de P-02 y P-03, las cuales refirieron a “plaza” anteriormente, nominación de la cual no concuerda con dicho concepto<sup>17</sup>, ya que presenta 2 características esenciales que no cumplen con la evidencia; en primer lugar, el carácter de la plaza de no encontrarse delimitado por estructuras propias, si no por edificaciones en un poblado; esta cualidad no invoca un planeamiento, si no, la construcción social de la

16 Diversos trabajos refieren a la importancia de la historia antigua como eje constitutivo de nuestra identidad (Ahler, 1994; Belgarde, 1994; Blancke y Slow, 1994; Bograd y Singleton, 1997; Corbishley y Stone, 1994; Devine, 1994a, 1994b; Delgado y Mz-Re-caman, 1994; Florescano, 1997; Gándara, 1992, 1999; Gertz, 1996; González, 1996; Jamieson, 1994; Litvak, 1979; Litvak y López, 1997; López, 2002; Mbunwe-Samba et al., 1994; Ucko, 1994; Masson y Guillot, 1994; Moreno, 1994; Planel, 1994a, 1994b; Restrepo, 1994; Stone, 1994a, 1994b; Yamin, 1997; Funari, 2000; García, 2005).

17 Un espacio público específico dentro de un razonamiento de tránsito funcional en un conjunto de edificaciones y con un esquema de posicionamiento. Asimismo, se enfatiza dicho lugar como un sitio en el que se pueden llevar a cabo una variedad de actividades en las que se potencia la participación popular” (Castillo, 2014, p.360).

misma, es decir, su conformación se fundamente en el repetido uso y apropiación del espacio por multitudes. En segundo lugar, la conjunción de actividades cotidianas exentas de una construcción que le represente.

Debido a tal discordancia, se ve necesaria la búsqueda de un nuevo concepto acorde a las características que posee P-02 y P-03, con base en una de sus características base, la cual remitió a modificaciones de un medio natural mediante la construcción de elementos artificiales, con el fin de expresar una idea; esta noción representa el campo de la arquitectura, como campo inicial a poder ubicar este tipo de evidencia precolombina.

Al tener como base un campo temático, se debe de buscar un término inmerso en él, basándose en las cualidades que la evidencia nos está ofreciendo, tal ejercicio refirió a las búsqueda y comparación bibliográfica de varias formas de definir un espacio, como producto de tal acción, el concepto asociado a nave “espacios longitudinales en que se divide un edificio interiormente/espacio arquitectónico, que se extiende desde la cabecera a los pies<sup>18</sup> del templo<sup>19</sup>” (Orosco, 2002, p.123).

Dicha acepción al término nave se debe a dos aspectos específicos que contiene su definición, en primer lugar, su ubicación espacial, la cual remite ser a los pies, esto puede entenderse en el perímetro o alrededor de un elementos específico, el porqué de dicha disposición remitiría a su participación en el evento efectuado de una manera directa; es necesario que las personas se ubique en ese lugar porque el mensaje emitido va dirigido hacia ellos y no a otras localizaciones<sup>20</sup>.

En segundo lugar su asociación a un templo, este término se podría vincular a temáticas religiosas, sin embargo, la definición del mismo recalca una afinidad o carga ideológica, a la cual se le es asignada por una población específica, cabe recalcar como se mencionó con anterioridad, que dicha expresión necesariamente refiere a una manifestación material.

Este ligamen entre un lugar amplio asociado en términos espaciales (cercano) a una expresión material relacionada a aspectos ideológicos podría entenderse como la idea

18 Entiéndase dicha expresión como el espacio o cuerpo que contiene una edificación.

19 Espacio cuyo propósito está ligado a connotaciones ideológicas.

20 Se refiere a las personas que han arribado al espacio entendido como P-02.

emitida por una nave; cabe destacar que este tipo de manifestaciones arquitectónicas no son comparables a un área cualquiera, sino que existe un proceso de planificación y razonamiento ante tal.

Con base al razonamiento expuesto, su traducción a una realidad arqueológica se reitera la traducción que se lleva a cabo del termino nave a ámbitos arqueológico expuesta por Castillo, (2014, p.430) “un espacio delimitado por medio de estructuras; el cual sirve de centro de dispersión y cohesionador de un conjunto de estas” dicha cohesión e edificación debe remitir a un razonamiento de dinámica, además de relacionarse a espacios de carácter ideológico.

Es por esta conjugación de la evidencia recopilada en P-02 y P-03, con relación al tratamiento en la comprensión del concepto asociado a nave, que estos espacios para el conjunto arquitectónico que se denomina Nuevo Corinto se conciben como Nave Norte y Nave Sur respectivamente.

#### **Esbozo de la dinámica referida entre La Nave Norte y La Nave Sur**

La participación de la/el transeúnte de manera física remite a su ingreso por medio de la abertura Suroeste, en donde se tendría de frente los montículos 6 y 7, estos le recibirían a la nave Norte, ocultando visualmente las dimensiones y contenido de la misma “causando una sensación de impresión, al no prever con antelación un espacio, sino que se presenta de manera inmediata en cuanto al montículo mencionado, así como un control del tránsito por la estrechez del espacio” (Castillo, 2014, p.446).

Si la /el transeúnte ingresa por la abertura Noroeste, este debe transitar por un espacio cuyas características lo han referido como plaza, el cual es entendido como:

Lugar cuya extensión sabemos es amplia y libre de obstáculos; además de asociarse a actividades utilitarias (vajilla adecuada, metates, manos de moler y concentraciones de carbón y hollín, lo cual refiere a la utilización del fuego). Espacio que se prestaría para un mayor convivio con las personas del sitio arqueológico, así como servir de área de descanso e intercambio de un carácter no tan limitado (espacial y circulatoriamente). (Castillo, 2014, p.446)

La abertura Noroeste se encargó de seleccionar y regular el paso de la plaza a la Nave

Norte (o a la inversa), promoviendo un cambio de contexto entre estos 2 lugares por las características que posee.

Respecto al espacio de ingreso del Noreste, se encuentra empedrado y direccionado por medio de muros hacia la nave Norte, las características de ser guiado por estructuras, así como un suelo empedrado infiere cierta particularidad en su tránsito, a esto se le agrega el desplazarse cerca del M-05 (montículo mayor altura en el complejo arquitectónico) de la perspectiva que se tiene de la nave Norte y de las edificaciones que le rodean como el panorama de los volcanes Turrialba y Cacho Negro.

En cuanto la abertura Sureste, esta une la nave Norte con la Sur, por lo cual establecería una relación entre las actividades realizadas en estos 2 espacios, la misma posee características como un empedrado y un direccionamiento visual como de tránsito al montículo 5 (las connotaciones del mismo se han mencionado con anterioridad).

Esta abertura son de un carácter más restringido que el anterior debido a sus dimensiones. No se descarta que la misma funcionara como un lugar de salida, esto debido al direccionamiento hacia otra área amplia sin obstrucciones (plaza) y la cualidad otorgada de dispersar-evacuar a las personas contenidas en la nave Norte “Las vías de acceso podían enfatizar una diferenciación entre las personas que las utilizaban, esto con base en las distintas facetas que los hacen recorrer para ingresar a la nave Norte. Aspecto que resalta un carácter de este último lugar, el cual refiere a la congregación social controlada” (Castillo, 2014, p.446). Ya dentro de la nave Norte:

Se efectuaban actividades en donde se llevó a cabo la utilización del fuego, con motivos de iluminación o para generar calor en un área. Esto aunado a un carácter particular de dicho espacio: la presencia de decoraciones en los artefactos utilizados, los empedrados y los materiales asociados a aspectos de contención o colocación de elementos, no la cocción o ingesta de alimentos (Castillo, 2014, p.446).

Este espacio se relacionaría a la nave Sur en un razonamiento de tránsito, esto por medio de la abertura Norte de la nave Norte, la cual se encuentra empedrada y direccionada al montículo 5, evidencia que evoca una diferenciación en su desplazamiento “el desplazamiento desde la nave Norte a la nave Sur se asocia a un sentido de exclusividad, esto debido a su delimitación arquitectónica; muros sobre

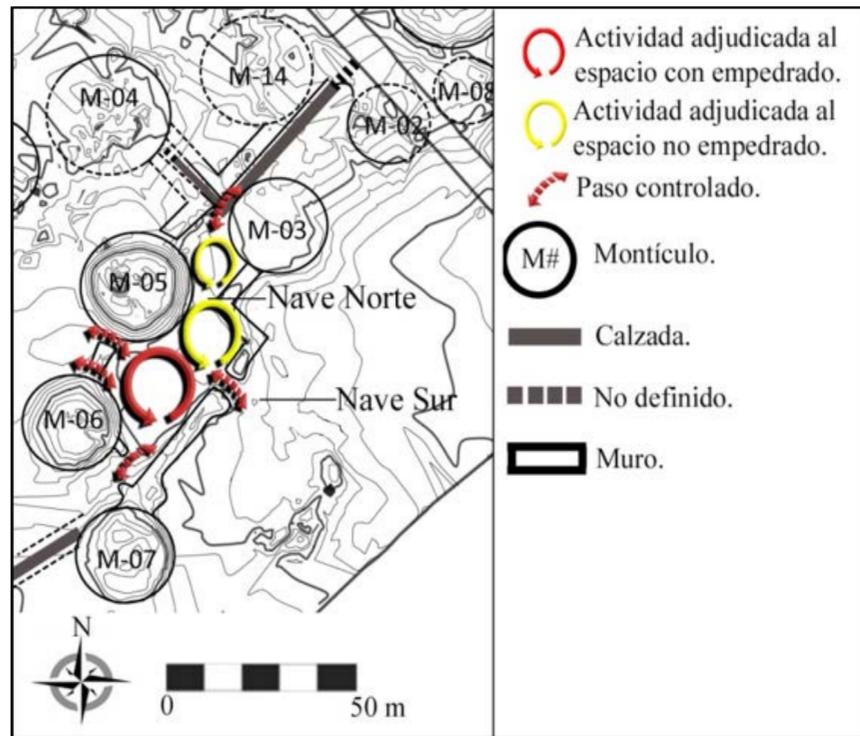


Figura 5: Grafico del tránsito en P-02

los cuales determinados personajes podían transitar y a los cuales se les adjudica un carácter de expectación (o vigilancia) de las personas localizadas en ambas naves” (Castillo, 2014, p.446).

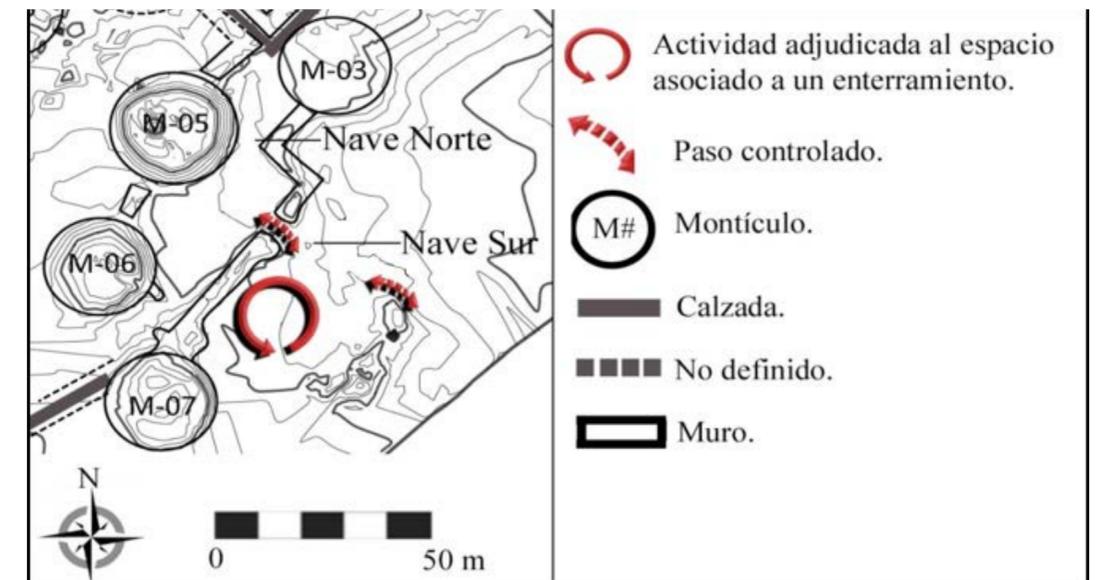
A lo interno de la nave Sur, se observaría un espacio amplio delimitado por estructuras de una mayor altura, por la cual transitas o se situaban personas, en segundo plano el perfil montañoso de los volcanes Turrialba y Cacho Negro, además en un plano horizontal se observan enterramientos “La nave Sur se vincularía a una zona funeraria (con base en los datos de la trincheras 8) dotada de un carácter de exclusividad” (Castillo, 2014, p.447).

Por medio de este proceso en que buscamos un entendimiento de las manifestaciones culturales que evocaba la evidencia que se presenta en el paisaje que contiene lo ahora conocido como nave Norte y Sur, para luego buscar un término similar a expresiones sociales que en nuestro razonamiento occidental se nos fuera

semejantes y de esta forma poder adecuar un entendimiento de la realidad estudiada a la nuestra.

De esta forma se construye un enlace entre la realidad de construcción del investigador, su mentalidad ante la tradición, así como prejuicios otorgados a las poblaciones antiguas y la evidencia científica que contiene lo investigado, constituyendo un conjunto de posibilidades de lectura del mismo, escapando de extrapolaciones modales u tradicionales, sino buscando una apertura cognitiva fundamentada en la evidencia.

Figura 6: Grafico del tránsito en P-03



**Referencias:**

Abel-vidor, S., Baudez, C., Bishop, R., Bonilla, L.; Calvo, M.; Creamer, W.; Day, J.; Guerrero, J.; Healy, P.; Hoopes, J.; Lange, F.; Salgado, S.; Strossner, R. y Tillet, A. (1990). Principales tipos cerámicos y variedades de la Gran Nicoya. *Vínculos*, 13 (1-2), p.p. 35-315.

Ahler, J. (1994). The Benefits of Multicultural Education for American Indian Schools: An Anthropological Perspective. En Stone, P. y Molyneaux, B. (Eds.) *The Presented Past* (453-459). Londres: Routledge.

Aguilar, C. (1971). *Guayabo de Turrialba, Los Altares*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Aguilar, M. y Peytrequín, J. (2003). Reporte del sitio Nuevo Corinto (L -72NC). Manuscrito, San José: Museo Nacional de Costa Rica Departamento de Antropología e Historia.

Alarcón, G. (2013). Informe proyecto arqueológico Estudio de los límites espaciales y temporales del sitio arqueológico Guayabo de Turrialba (C-362 MNG). Segunda fase. Informe temporada 2013. San José: Universidad de Costa Rica.

Artavia, C. y Rojas, T. (1992). Informe de la excavación del sector 2. Operación 22. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Baudez, C. F. (1967). Recherches archéologiques dans la Vallée du Tempisque, Guanacaste, Costa Rica. Paris: Travaux et Memoirs d'Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine 18.

Belgarde, M. (1994). The Transfer of American Indian and Other Minority Community College Students. En Stone, P. y Molyneaux, B. (Eds.) *The Presented Past* (460-477). Londres: Routledge.

Benfer, A. (2012). Interregional "landscapes of movement" and the la Union archaeological district of northeastern Costa Rica. Kansas: Department of Anthropology and the University of Kansas.

Blasco, J. L. (1971). Wittgenstein. Filosofía del lenguaje. *Convivium*, (34), p.p. 57-66.

Blancke, S. y Turtle, S. (1994). The Teaching of the Past of the Native Peoples of North American in us schools. En Stone, P. y MacKenzie, R. (Eds.) *The Excluded Past: Archaeology in Education* (109-133) Londres: Routledge.

Bograd, M. y Singleton, T. (1997). The Interpretation of Slavery: Mount Vernon, Monticello, and Colonial Williamsburg. En Jameson, J. H. (Ed.) *Presenting Archaeology to the Public* (193-204). Estados Unidos: Altamira.

Castillo, M. (2014). *Paisaje y arqueología: Arquitectura y conceptualización de las manifestaciones P-01, P-02, P-03 y "encierro" 1 en el sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-72NC), Caribe Central, Costa Rica*. (Tesis inédita de licenciatura). San José: Universidad de Costa Rica.

Castillo, L. M., Barascout, E., Arce, M., Castillo, M., & Ramírez, J. (2014). Informe Final para CAN. Proyecto de Restauración y conservación de estructuras Arquitectónicas del Monumento Nacional Guayabo (Sector Calzada Caragra (rasgo N 35), Montículos en forma de 8 (rasgos N 31-32 y N 33-34) y Plaza Mayor (rasgo N 30)). San José: Sistema Nacional de Áreas de Conservación.

Conrad, J. (1989). *Ceramic formulas: The complete compendium*. New York: McMillan Publishing Co.

Corbishley, M. y Stone, P. (1994). The Teaching of the Past in Formal School Curricula in England. En Stone, P. y Molyneaux, B. (Eds.) *The Presented Past* (383-397). Londres: Routledge.

Carneiro, R. (1981). The chiefdom: precursor of the state in the transition of statehood. *The New World*, p. p. 37-78. Cambridge: Cambridge University Press.

Denyer, P. & Alvarado, G. (2007). *Mapa Geológico de Costa Rica*. San José: Ministerio Nacional de Ambiente y Energía (MINAE).

Delgado, I. y Mz-Recaman, C. (1994). The Museum Comes to School in Colombia: Teaching Packages as a Method of Learning. En Stone, P. y Molyneaux, B. (Eds.) *The Presented Past* (148-158). Londres: Routledge.

Devine, H. (1994a). Archaeology in the Alberta Curriculum: An Overview. En Stone, P. y MacKenzie, R. (Eds.) *The Excluded Past: Archaeology in Education* (190-200). Londres:

Routledge.

Devine, H. (1994b). Archaeology, Prehistory and the Native Learning Resource Project: Alberta, Canada. En Stone, P. y Molyneaux, B. (Eds.) *The Presented Past* (478-494). Londres: Routledge.

Earle, T. (1987). Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical perspective. *Annual Review of Anthropology*, 16, p.p. 279-308.

Feinman, G. M., Uphan, S. & Lightfoot, K.G. (1981). The Production step measure: an ordinal index of labor input in ceramic manufacture. *American Antiquity*, 46 (4), p.p. 871-884.

Fonseca, O. (1979). Informe de la primera temporada de reexcavación de Guayabo de Turrialba. *Vínculos* 5 (1-2), p.p. 35-52.

Flannery, K. (1976). *The Early Mesoamerican Village*. New York: Academic Press.

Florescano, E. (1997). El patrimonio nacional. Valores, usos, estudio y difusión. *El patrimonio nacional de México i*, p.p. 15-27. México: cnca/fce.

Funari, P. (2000). Archaeology, Education and Brazilian Identity. *Antiquity*. (283), 182-185. Oxford.

Gándara, M. (1992). *La arqueología oficial mexicana. Causas y efectos*. México: enah.

Gándara, M. (1999). La interpretación temática y la conservación del patrimonio cultural. En Cárdenas, E. (coord.) *60 años de la enah* (453-477). México: enah.

García, S. y Arce, M. (2012). Sitio Nuevo Corinto (L-72-NC): Dinámicas socio productivas en los procesos de trabajo de la cerámica Mercedes Línea Blanca del componente La Selva (500-900 d.C.). Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Antropología. San José: Universidad de Costa Rica.

Garnier, J. y Troyo, E. (2002). "El uso del espacio y la arquitectura del sitio". En Troyo E. (Ed.) *Guayabo de Turrialba una aldea prehispánica compleja* (p.p. 60-69). San José: Centro de investigación y conservación del patrimonio cultural. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes

García, N. (2005). *Arqueología y educación. Una propuesta didáctica para la enseñanza de la arqueología en la educación secundaria*. (Tesis inédita de licenciatura). México: enah.

Gertz, A. (1996). El saqueo arqueológico: lento suicidio. *Arqueología Mexicana*, (21), p.p. 22-29.

González, F. (1996). El saqueo arqueológico. La opinión de un arqueólogo. *Arqueología Mexicana*, (21), p.p. 30-32.

Gutiérrez, M. y Mora, G. (1988). Reconocimiento y evaluación exploratoria de un complejo arquitectónico localizado entre llanuras: Cubujuquí. *Vínculos*, 14 (1-2), p.p. 105-119.

Hartman, C. (1901). *Archaeological Researches in Costa Rica*. Stockholm: The Royal Ethnographical Museum.

Hegel, G.W.F. (1989). *Lecciones sobre la estética*. Madrid: Akal.

Heidegger, M. (1927). *Ser y Tiempo*. Trad. Jorge Eduardo Rivera. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Recuperado de [www.philosophia.cl/](http://www.philosophia.cl/)

Herrera, W. (1992). *Mapa-Guía de la Naturaleza*. Costa Rica: Incafo. S. A. Heredia.

Hurtado de Mendoza, L., Acuña, V. y Castillo, E. (1983). El sitio Ta`lari del Pacuare (datos de una prospección inicial). Simposio "El cantón de Turrialba y la identidad nacional". San José: Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica.

Hurtado de Mendoza, L. y Gómez J. (1985). Breve descripción comparativa de dos regiones arqueológicas en Costa Rica: Guayabo de Turrialba y Ta`lari de Pacuare. *Vínculos*, 11 (1-2), p.p. 67-99.

Hurtado de Mendoza, L. & Troyo, E. (2007-2008). Simbología de poder en Guayabo de Turrialba. *Cuadernos de Antropología*, No. 17-18, p.p. 23-65.

Ibarra, E. (1999). *Las manchas del jaguar, huellas indígenas en la Historia de Costa Rica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Ibarra, E. (2003). *Las sociedades cacicales en el Siglo XVI* [tercera reimpresión]. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Jamieson, J. (1994). One View of Native Education in the Northeast Territories, Canada. En Stone, P. y Molyneaux, B. (Eds.) *The Presented Past* (495-510). Londres: Routledge.

Kennedy, W. J. (1968). Archaeological investigations in the Reventazon River drainage area, Costa Rica. (Tesis inédita de doctorado). Nueva Orleans: Universidad de Tulane.

Hoopes, J.; Salgado, S.; Aguilar, M.; Fernández, P.; Cárdenes, G. & Bozarth, S. (2010). *Relaciones entre el cambio cultural y ambiental en un asentamiento humano precolombino en las tierras bajas del Caribe*. Propuesta de proyecto. Vicerrectoría de investigación. San José: Universidad de Costa Rica.

Litvak, J. (1979). El patrimonio arqueológico nacional. Un problema de concepto y proceso. *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico*, (4-5), p.p. 70-74.

Litvak, J. y López, S. (1997). El patrimonio arqueológico. Conceptos y usos. En Florescano (Ed.) *El patrimonio nacional de México ii* (173-197). México: cnca/fce.

López, L. (2002). Algunas preguntas sobre la arqueología, o ¿para qué proteger el patrimonio? En Nava, J. (Ed.) *Arqueología mexicana, historia y esencia* (251-257). México: inah.

Masson, P. y Guillot, H. (1994). Archaeo-Fiction with Upper Primary-School Children 1988-1989. En Stone, P. y Molyneaux, B. (Eds.) *The Presented Past* (375-382) Londres: Routledge.

Mbunwe-Samba, P; Livinus, M. y Akenji, N. (1994). Archaeology in the Schools and Museums of Cameroon, en Stone, P. y Molyneaux B. (eds.) *The present past: heritage, Museum and education*, pp. 326-337. New York: Routledge.

Moreno, E. (1994). The Colegio Nueva Granada Archaeological Museum, Colombia: A Proposal for the Development of Educational Museum in Schools. En Stone, P. y Molyneaux, B. (Eds.) *The Presented Past* (159-171). Londres: Routledge.

Orton, C., Tyers, P. y Allan, V. (1997). *La cerámica arqueológica*. Barcelona: Editorial Crítica.

Orosco, G. (2002). *Diccionario arquitectónico ilustrado*. Bolivia: Centro de Conservación del Patrimonio Artístico y Arquitectónico.

Peytrequín, J. y Aguilar, M. (2007a). Agua Caliente (C-35AC): Arquitectura, procesos de trabajo e indicadores arqueológicos de un modo de vida cacical en una aldea nucleada en el Intermontano Central, Costa Rica. (Tesis inédita de licenciatura). San José: Universidad de Costa Rica.

Peytrequín, J. y Aguilar, M. (2007b). Los indicadores arqueológicos de un modo de vida cacical en el sitio Agua Caliente. *Vínculos*, vol. 30, p.p. 57-81.

Peytrequín, J. (2009). Agua caliente, espacialidad y arquitectura en una comunidad nucleada antigua de Costa Rica. *Cuadernos de Antropología*, 19, p.p. 31-55.

Planel, P. (1994a). New Archaeology, New History-When Will They Meet? Archaeology in English Secondary Schools. En Stone, P. y MacKenzie, R. (Eds.) *The Excluded Past: Archaeology in Education* (271-281). Londres: Routledge.

Planel, P. (1994b). Privacy and Community Through Medieval Material Culture, en Stone, P. y Molyneaux, B. (Eds.) *The Presented Past* (206-215). Londre: Routledge.

Restrepo, R. (1994) "Creative Workshops: a Teaching Method in Colombian Museums", en Stone, P. y B. Molyneaux (eds.), *The Presented Past*, Londres, Routledge, pp. 172-178.

Salgado, S., Hoopes, J., Arias, M., Maloof, G. y Aguilar, M. (2009). Informe final Proyecto "Contribuciones a la Arqueología de Suerre". San José: Documento Vicerrectoría de Investigación. Universidad de Costa Rica.

Salgado, S.; Hoopes, J.; Aguilar, M. & Fernández, P. (2013). El sitio Nuevo Corinto (L-72NC): una aldea cacical. San José: Universidad de Costa Rica, Universidad de Kansas y Fundación de Museo del Banco Central.

Sarmiento, G. (1986). La sociedad cacical Agrícola. Hipótesis y uso de indicadores arqueológicos. *Boletín de Antropología Americana* 13, p.p. 33-64. México.

Service, E. (1962). *Primitive social organization: an evolutionary perspective*. New York: Random House.

Skinner, A. (1926). Notas de Las Mercedes, Costa Rica Farm y Anita Grande. En Lothrop, S. (Ed.), *Cerámica de Costa Rica y Nicaragua* (p.p. 451-467). Managua: Colección Cultural de Centroamérica.

Snarskis, M. y Herra, C. (1976-1977). Informe de excavación del sitio La Cabaña. Manuscrito. San José: Museo Nacional de Costa Rica.

Snarskis, M. y Herra, C. (1980). La Cabaña: arquitectura mesoamericana en el bosque tropical. En *Memoria del Congreso sobre el Mundo Centroamericano de su tiempo: V Centenario de Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1978)* (24-25-26 y 27 agosto), Nicoya. (p.p. 139-147). Publicación de la Comisión Nacional Organizadora. San José: Editorial Texto.

Snarskis, M. (2003). From Jade to Gold in Costa Rica: How, Why, and When. En Quilter, J. and Hoopes, J. (Ed.), *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama, and Colombia*. Washington, D.C: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Solano, J. & Villalobos, R. (1996). *Regiones y Subregiones Climáticas de Costa Rica*. Gestión de Desarrollo. Instituto Meteorológico Nacional. Tomado de [www.imn.ac.cr](http://www.imn.ac.cr) Consultado 22/07/2011, 17:49 h.

Stone, D. (1958). *Introducción a la arqueología de Costa Rica*. San José : Museo Nacional de Costa Rica.

Stone, P. (1994a). Introduction: a Framework for Discussion. En Stone, P. y Molyneaux, B. (Eds.) *The Presented Past* (15-28). Londres: Routledge.

Stone, P. (1994b). The Re-Display of the Alexander Keiller Museum, Avebury, and the National Curriculum in England. En Stone, P. y Molyneaux, B. (Eds.) *The Presented Past* (190-205). Londres: Routledge.

Troyo, E. (1998). La Arquitectura en la Costa Rica Antigua. En Fonseca, E. y E. Garnier (Ed.), *Historia de la Arquitectura en Costa Rica* (p.p 15-79). San José: Fundación de Museos del Banco Central.

Ucko, P. (1994). Museums and Sites: Cultures of the Past Within Education-Zimbabwe, Some Ten Years On. En Stone, P. y Molyneaux, B. (Eds.) *The Presented Past* (237-282). Londres: Routledge.

Vázquez, R. y Chapdelaine, C. (2005). Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el Sur de Centro América, el sitio Las Mercedes, Caribe Central de Costa Rica. Manuscrito. San José: Museo Nacional de Costa Rica.

Vázquez, R. (2006a). Caminos y sitios monumentales: conocimiento ambiental y alta ingeniería en las sociedades precolombinas del territorio de Costa Rica. Planimetrías de varios sitios arqueológicos con arquitectura y obras viales de la zona de Línea Vieja, Caribe Central de Costa Rica. Manuscrito. San José: Museo Nacional de Costa Rica.

Vázquez, R. (2006b). Informe de inspección arqueológica, sitio Las Flores (L-143LF), distrito 1 Guápiles, cantón 2 Pococí, provincia Limón. Manuscrito. San José: Museo Nacional de Costa Rica.

Vázquez, R., Rosenswing, R., Latimer, J., Alarcón, G. y Sohet, B. (2009). Informe Arqueológico 021-09, Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el sur de Centroamérica: sitios Las Mercedes-1 y La Iberia, Caribe Central de Costa Rica/ Temporada 2009. Manuscrito. San José: Museo Nacional de Costa Rica.

Vázquez, R., Rosenswig, R., Blanton, D., Mendelsohn R., Vargas, G. y Sánchez, J. (2013). Desarrollo y alcances del poder Cacical amerindio en el Caribe Central de Costa Rica: el sitio Las Mercedes-1/Temporada 2012. Manuscrito. San José: Museo Nacional de Costa Rica.

Vázquez, R., Sánchez, J. y Massey, H. (2002). Guayabo y su relación con el valle de Turrialba en el periodo VI (1000-450 a.p.): prospección de las calzadas Caragra y Alto Varas. En Vázquez, R. (coord.) *Arqueología del área de influencia del proyecto hidroeléctrico Angostura, valle de Turrialba* (p.p. 315-333). San José: Convenio ICE-MNCR.

Wittgenstein, L. (1988) *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Editorial Crítica.

Wittgenstein, L. (1921). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Kegan Paul, Trench, Trubner & CO., LTD. New York: Harcourt, Brace & Company, Inc. London.

Wittgenstein, L. (1953). *Philosophische Untersuchungen*. Oxford: Blackwell.

Yamin, R. (1997). Museum in the Making: The Morven Project. En Jameson, J. H. (Eds.) *Presenting Archaeology to the Public* (205-220). Estados Unidos: Altamira.

---

**Manuel Castillo Poveda**

Bachiller y licenciatura en Antropología con énfasis en arqueología de la Universidad de Costa Rica.

Desde 2010 participa en diversos proyectos de investigación en el área de antropología, arqueología, así como restauración arquitectónica precolombina. Ha laborado en los laboratorios de instituciones como el Museo Nacional de Costa Rica y la Universidad de Costa Rica. Ha dictado distintas ponencias en donde recalca la fenomenología, teoría crítica y feminismo en la construcción del discurso arqueológico.

ESTA PUBLICACION FORMA PARTE DE:  
*THIS ARTICLE IS PART OF:*

# REVISTARQUIS

REVISTA DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA.  
VOL 1-2015. NUMERO 7.  
ISSN 2215-275X